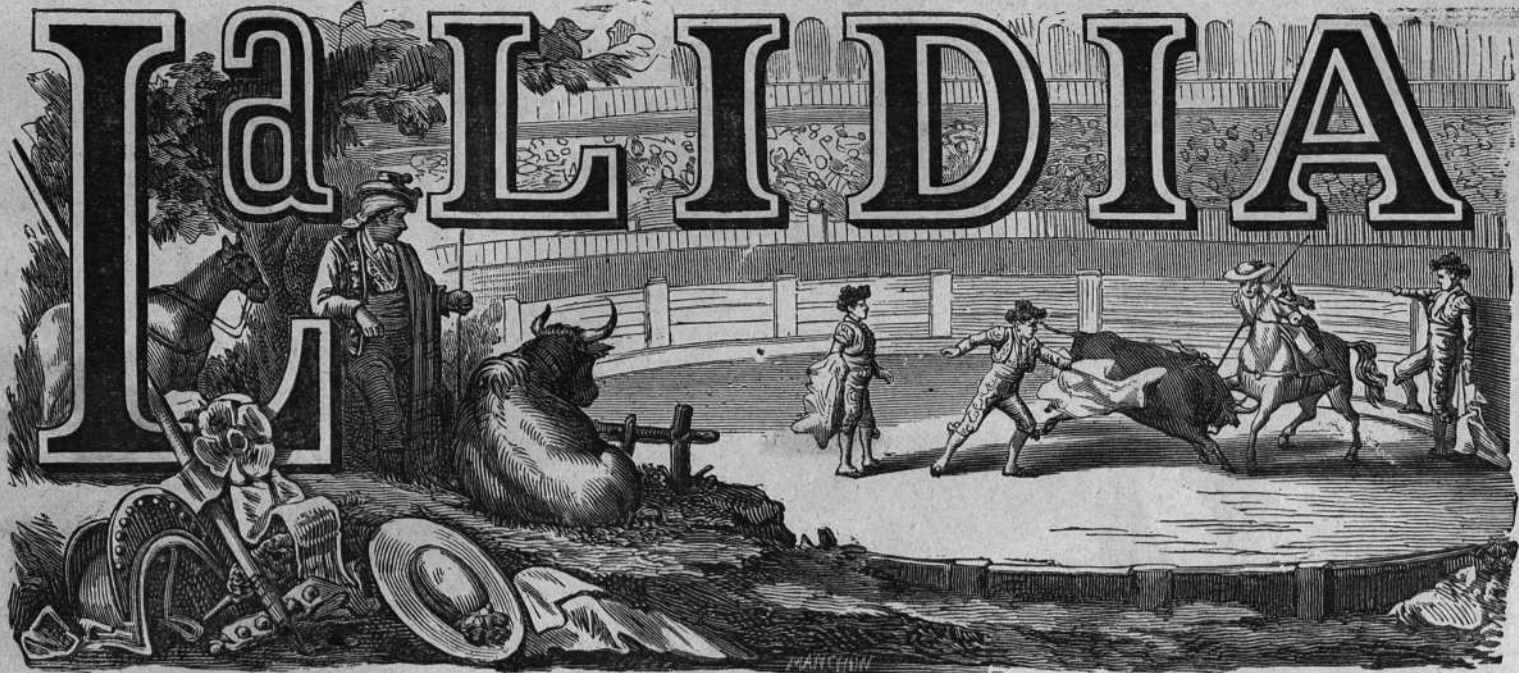


NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

## ¿DUERME EL CURRO?...

Imitación de...

¿Come el Duque?

Se anuncian numerosas corridas con motivo de nuevas ferias é inauguraciones de plaza; los empresarios taurinos comprometen á las celebridades del *arte*, y éstas, ya ajustadas para otros puntos, no pueden, ni firmar más escrituras, ni atesorar más palmas en sus oídos, ni más dinero en su bolsa.

En tanto, otras personalidades que han descendido desgraciadamente de su categoría por su propia culpa, por esa especie de anemia del entusiasmo que se ha apoderado de su espíritu, quedan vacantes, como si dijéramos, en sus respectivos distritos; su nombre no figura en carteles ni programamas, y poco á poco el recuerdo de pasados tiempos va borrándose de la mente del público, hasta no echar de ménos éste su aparición en la arena del circo.

Asistamos al febril movimiento que se observa por todas las provincias de España, desde que empiezan á verdear las hojas de los árboles, hasta que las nubes opacas del cielo anuncian el frío de Noviembre. Los trenes no dejan de lanzar gente de las provincias cercanas para asistir á la feria de la ciudad; los carteles, vestidos de azul con toques de bermellón, ostentan el detalle de las corridas y el nombre de los lidiadores que en ellas han de tomar parte. ¡Toros en Valencia! ¡Toros en San Sebastián, en Bilbao, en Pamplona, en... todas las capitales, provincias, pueblos, y aún en los villorrios más insignificantes de España! Estas últimas fiestas, modestas por su aparato y esplendor, no se anuncian... A veces un *Mateito* y un *Valladolid* se ven dibujados con caracteres negros en pliegos de papel blanco, fijos en la pared como bandos de buen gobierno. Los carteles de lujo, eso es ya otra cosa; allí el dibujante ha hecho gala de su artística profesion con su inspirado lápiz; la piedra le ha dado al litógrafo sobrado motivo para la combinacion de los ornamentos, y el cartel sale de las manos del empresario y va á parar ante los ojos del público, con todo su gran tamaño, elegante, con retratos de los toreros, cabezas de toros en forma de medallón ovalado, y la divisa de las ganaderías representada por los colores de las orlas.

No busqueis ningun otro nombre más:

!!! LAGARTIJO!!!

!!! FRASCUELO!!!

!!! CARA-ANCHA!!!

Esos tres llenan todos los carteles, se ostentan en todos los sitios públicos, viajan más en tren que el *tourista* más engreído con los apuntes de su cartera, visitan más plazas que las ya fabricadas (este es un error, pero pudiera ser verdad), se llevan las palmas de todos los públicos y convierten sus estocadas en onzas de oro, y sus lances de capa en Letras á la vista y al portador.

Pero... ¡oh prodigio del nombre y de la reputación á tanta costa conquistada! Los aficionados se sitúan frente á los anuncios; allí quedan como absortos y mudos leyendo desde el simbólico *Plaza de Toros*, hasta el pié de imprenta, y al darse cuenta de la provincia que tienen que visitar, del dinero de que han de disponer, y de los matadores que han de admirar... exclaman casi todos á coro, formando un eco motivado por su extrañeza:

¿Y EL CURRO?

Es decir:

¿Qué se hizo el rey D. Juan?  
Los infantes de Aragon  
¿qué se hicieron?  
¿Qué fué de tanto galan?  
¿Qué fué de tanta invencion  
como trajeron?

Ó lo que es lo mismo: ¿qué se hizo de aquella maestría suprema en el toreo, envidia de extraños y admiracion de propios? ¿Qué se hizo de aquel toreo llamado á seguir las huellas al *arte* y á darnos días de regocijo en los Circo taurómacos? Respira en todo él el conocimiento más claro de las reses, el trasteo más clásico que engendró Sevilla, la fama más justipreciada por las excelencias de su padre, las simpatías más cariñosas por el comportamiento del hombre y del amigo.

¿Qué le falta, pues? Pues fáltale *querer*, llamar en su ayuda la décima Musa, que es la Musa de la afición, y que ésta le ayude en todas sus empresas y dé más celeridad á sus tardíos pasos.

El toreo está en uno de sus más brillantes períodos, la afición cunde por todas partes... *Ay pá tóos*, como diría el *Señor Albarran* si alguna vez se determinase á trocar por la muleta las llaves enmoñadas del toril. ¿Que falta, pues, al hijo del célebre Arjona Herrera?... Pues fál-

tale, ya lo hemos dicho, afición... grandes deseos... el instinto de la gloria... y, séanos permitido añadir, la *borrachera* de los aplausos.

A fuer de imparciales, y en vista del cariño que le profesamos, ante los trofeos de gloria de su memorable padre, hemos de seguir estampando nuestro pensamiento con los versos del inmortal poeta del siglo XV:

Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte,  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando.

Todos estos renglones cortos, como los llamará *Currito*, son de un poeta que él no conoce. Pero... ¡á que sabe lo que con ellos queremos indicarle!

Bien se ha dicho que el lenguaje del poeta es el lenguaje de todas las almas.

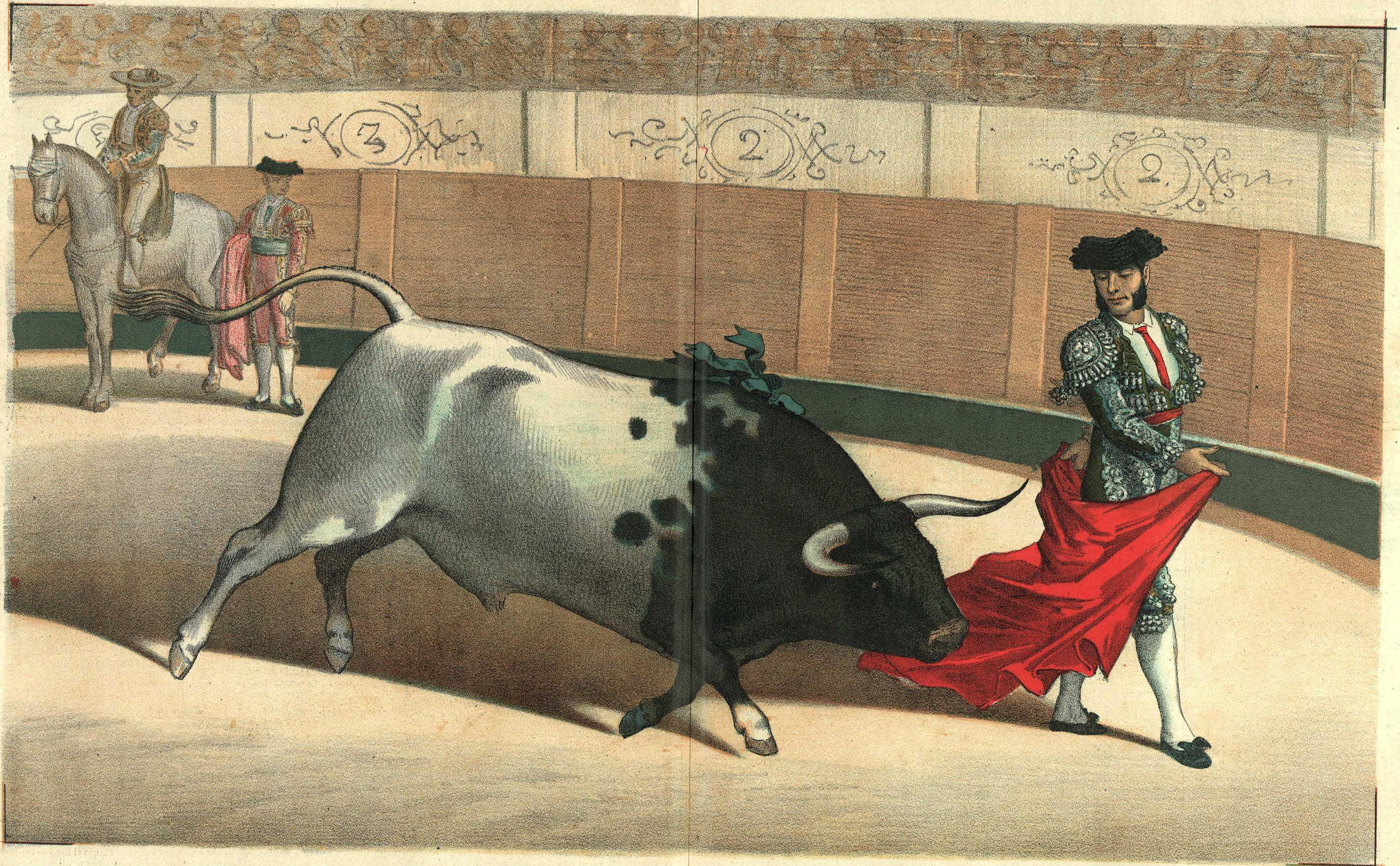
Insistimos en lo mismo. ¿Duerme el Curro?... Sí.

Pues que abra el ojo y despierte  
contemplando  
cómo en dos años, perdidas  
lleva más de cien corridas  
tan callando.

MAZZANTINI.

Le vimos anunciado por primera vez en los carteles, y dijimos: *no puede ser buen torero*. Cada profesion tiene su nombre apropiado, y *Cúchares* huele á toro y á lidia; pero Mazzantini respira á leguas el sabor del arte italiano, y por lo tanto, el de un cantante de Milán ó algun retocador de cuadros al óleo.

Una tarde se anunció en los Campos Elíseos, y la curiosidad nos arrastró hácia ese *malo-grado* circo. Allí presenciámos el valor de un hombre, muy joven todavía, que sin haber pasado por sus manos el libro de los preceptos de Montes, sin haber asistido con puntualidad á esas corridas *sérias* en que un Cayetano ó un Gordo hacían justo alarde de su maestría, se determinaba á trocar los libros comerciales por el trapo rojo de la muleta, y la gorra de un modesto empleado de ferro-carriles por la montañilla de aterciopelados adornos.



Lit. de J. Palacios.

SUERTE DE FRENTE POR DETRAS.

Madrid, Arenal, 27.



Últimamente ha trabajado en Sevilla, y los aficionados le han batido palmas; en Madrid se le aplaudió con justo motivo no hace mucho tiempo, y nosotros, en presencia de esto, hemos de cambiar nuestra *negacion* por una *esperanza*.

¡Oh prodigio de la tenacidad y de la constancia! ¿Quieres creer, oh público tan preciado de la gente *crúa*, tú, á quien sin una voz avinagrada por el alcohol y una lengua más maldiciente que la tempestad, no le concedes, llevado de esta manía, ni valor, ni *arte*, ni condiciones para t *astear* las enfurecidas reses; quieres creer, ropito, que ese joven tan almirado y elegante, tan enjuto de carnes y *bien puesto* que parece un socio del *Veloz*, alhajado por su cuenta para asistir á aristocrática becerrada, es nada ménos que la representación más caracterizada de nuestra fiesta nacional en París?

Léase Nimes, y es lo mismo; hemos tomado la parte por el todo, y el lector conjeturará que deseamos decir Francia.

De allí trae todos los años el joven Mazzantini su cartera repleta de *luses*, la pechera de su camisola ornada con *pedras*, junto á su faja ajustado el mejor cronómetro que salió de los cantones de Suiza, y sobre todo, entre los registros de seda de su bien plegada cartera, el retrato... ¡no lo digáis!... de alguna fácil francesa *amoureuse du torero*... Y hasta aquí lo que del italiano españolizado por su corazón podemos decir.

No es ocasión de hacer un juicio detenido del torero; hemos empezado por el estudio del hombre, por si la *negacion* de que hablabamos antes se evapora y la *esperanza* crece.

Nuestro periódico, pues, no está solo dedicado á los *maestros*; todo joven que en el arte difícil de Pepe-Hillo tenga justas aspiraciones y muestre conciencia de su valer, con él estamos y le ayudaremos.

Así Mazzantini ha empezado... ¿Quién sabe adonde el arte ó la desgracia le conducirá?

Esperemos...

## EN UN ÁLBUM.

Seis toros, hoy día dos, con cuatro espadas, y el domingo que viene, la Empresa ya no tiene con qué dar las corridas anunciadas...

¡Oh tú, Casiano, á quien la muerte ciega cerró tus ojos y apagó tu pecho... y qué bueno te ha hecho  
Don Rafael Menendez de la Vega!

Julio 2 de 1882.

## TOROS EN MADRID.

Novena corrida de abono celebrada el 2 de Julio de 1882.

¡Atencion, señores!... ¡Cuatro matadores para seis bueyes! Y la Empresa á todo esto sin pensar, como se dice de los *réprobos*, en el día de mañana. A lujo de matadores, pobreza de ganado; en la corrida próxima se anunciarán matadores de segundo orden, y entonces sí que veremos relucir en los carteles con caracteres negros los nombres de Miura, Veragua ó Saltillo. El error siempre es el mismo; porque, si como dicen los aficionados, *el toro es á medias*, cuando la Empresa pone una parte de matador quítale otra al ganado, y vice-versa, las corridas malas quedan siempre á la orden del día. El público de Madrid, puesto que lo paga y á ello está acostumbrado, necesita ver buenos lidiadores al lado de buenos toros, y no que se atienda al lucro de ciertos intereses posponiendo así los de la afición.

Hace un calor insoportable; el papel anda algo caro en manos de los revendedores; pero á pesar de todo, las localidades del circo se ven llenas de numerosa gente.

A las cinco en punto, D. Pedro Celestino Cañedo entra en el palco presidencial y hace la señal de ordenanza. Dos asistencias abren las puertas del patio de caballos, y en correcta formacion aparecen al frente de sus cuadrillas, *Lagartijo*, *Cara-ancha*, *Angel Pastor* y el *Gallo*. Pocos aplausos y escasa animacion en el auditorio.

Recogidos los capotes de brega, resuena en los espacios el simbólico clarín, y aparece en la arena el

1.º (Antes de su aparicion celebran los cuatro matadores una importante conferencia... ¿que será?... se preguntó el público, nosotros ya lo suponíamos). Déjase por fin ver *Largo*, negro, liston, bien puesto y de voluminosa estampa, salió abando y saltando la barrera por frente al 9, el 7 y el 1, tomó tres varas de Juan Fuentes y dos de Manuel Calderon. Rafael y Angel al estribo, encargados de los quiteés. Tocan á banderillas.

Mariano pone un par desigual al cuarteo, sale dos veces en falso, pone uno en el suelo y otro bueno al cuarteo. Este banderillero estuvo bastante desgraciado en toda la tarde.

El Gallo sale dos veces en falso y clava uno superior al cuarteo, que le vale muchas palmas.

El toro saltó en palos por el 7 y el 4. Al último tercio presentóse completamente huido.

Lagartijo, de riguroso luto, brinda por la Presidencia y se despidió del público hasta la segunda temporada, yendo á buscar al de Mazpule, al que pasa con seis altos, cuatro con la derecha y uno cambiado, señalando un pinchazo aprovechando, despues de cambiar el color de la muleta.

Uno con la derecha y una estocada honda en su sitio.

Uno alto, otro con la derecha y una estocada corta, de la que murió.

Palmas.

El toro, como dice uno de nuestros apreciables colegas, estuvo lamentándose de su suerte toda la lidia.

2.º *Fidelo*, ¡vaya un nombre de tenor de ópera! negro zaino, liston, bien armado, con algun coraje tomó tres varas de Fuentes, tres de Calderon y una de Colita.

Cara-ancha saludó á *Fidelo* con tres verónicas, tomando el olivo antes de rematar la suerte.

El Barbi y Manolo del Campo salen á parear: el primero sale una vez en falso y clava un par de los de primera al cuarteo, en los medios, y otro muy bueno segando.

Manolo sale tambien en falso y deja uno desigual y medio al relance.

Cara-ancha, de morado y oro, cumple con el presidente y pasa al cornúpejo con tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, y da un pinchazo por todo lo alto.

Otro natural y dos altos y una estocada algo atravesada.

Otro natural y un pinchazo.

Otro idem y dos altos, y una buena estocada á volapié.

Algunas palmas.

La dirección durante la lidia de este toro, detestable.

3.º *Bizcochero*, pelo negro, liston, delantero, bizco del izquierdo y de libras.

Siguiendo á Ojeda saltó por frente al 7.

Manuel Calderon mojó tres veces, á cambio de una caída, sin más novedad.

J. Fuentes ocho veces.

El Punteret recibe de unos amigos del tendido núm. 3, un par de banderillas de lujo, que tiene que dejar por no contravenir las órdenes del Presidente, por un par de las ordinarias, que clavó demasiado abiertas. Despues, previo el permiso de ordenanza, cuelga un solo palo de los de raso en la tripa.

Pulguita cumple con un par desigual.

Angel, de azul con golpes negros, cumple con la Presidencia y se encamina á su enemigo, que barbeaba las tablas, y tras cuatro naturales y tres con la derecha, largó una delantera que terminó con la res. En uno de los primeros pases, el espada estuvo á punto de ser cogido.

4.º *Chamorro*, retinto, corni-alto, liston y aldi-negro. Sin gran coraje se las entendió con Fuentes, que le pinchó cuatro veces, y Calderon (D. M.) tres.

Almendo y Galindo salen á parear, poniendo el primero un magnífico par al cuarteo previa una salida falsa, y despues de salir otra vez en vano, otro al relance.

Galindo clava un par caído y otro al relance mediano.

De grana y oro, saluda el Gallo al Presidente, y se vá al de la tierra, al que pasa muy ceñido con tres pases naturales, dos altos, tres con la derecha, dos cambiados y uno en redondo; el toro se cuadra, y se tira con una corta sin soltar, entrando el estoque por las costillas.

El toro se echó.

Pitos y algas palmas; éstas, por el recuerdo de los pases.

5.º *Picadillo*; era negro, liston, abierto y delantero.

Fuentes le pinchó cuatro veces, Calderon le tentó la piel dos consecutivas. Colita metió el pico en cuatro ocasiones, rasgando y haciendo brecha con la pica en una.

Anton le adorna con medio par á toro parado, bajo.

El Gallo clavó primero medio par bajo, y luego uno bueno. El Presidente ordenó la suerte suprema.

Lagartijo trastea al de Mazpule con cinco naturales, uno con la derecha, dos en redondo, uno de pecho para tirarse con una corta en su sitio.

Un natural, dos con la derecha, y un pinchazo, saliendo arrollado y derribado, pasando la res por encima.

Al quite todos.

Un natural y una estocada hasta la mano con coraje, algo delantera.

Muchos y justos aplausos, cigarros, sombreros, una mantilla. ¡Mericada ovacion!

6.º Cerró plaza *Curioso*; retinto, oscuro, liston, bien puesto.

Cuatro puyazos recibió de Fuentes y dos de Calderon, y pasó el bicho á las banderillas.

Un magnífico par del Barbi y dos medios de Perico, todos al cuarteo, y pasa á entredárselas con Cara-ancha, que le da seis con la derecha, uno natural y otro alto, y se pasa dos veces sin herir.

Este toro salta hasta cuatro veces la barrera, produciendo la dispersion entre los agentes de orden público.

Dos más con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Otras dos con la misma mano, y una estocada hasta el puño, de las que hacen rodar á los toros.

APRECIACION. El ganado detestable; no se pueden encontrar seis bueyes más inferiores para la lidia. Huidos, cobardes, tardos en el arranque, inciertos en el acometer, saltarines, todos aquellos defectos, en fin, que obliga á los matadores ejecutar actos de temeridad para llevarse las palmas del público.

*Lagartijo*: En su primer toro no pudo buscar lucimiento con su trasteo, é hizo bien en aprovechar. El animal estaba huido, y Rafael tenia que seguir sus pasos para situarse en su terreno. Hizo mal, en nuestro concepto, de *pasarlo* por alto, pues la res no humillaba tanto para esta faena, y además, con los toros huidos no hay que dspegarlos la muleta del testuz, *consentirlos* por el contrario en ella, y con ayuda de un buen banderillero que *tape las salidas*, los toros llegan á *enhiarse*, y el matador á meter el brazo con acierto si sabe aprovechar los cortos instantes que el animal le deja libre para consumir la suerte.

Fué, si no necesario, por lo ménos algo precavido el cambio de color en la muleta, aunque no fué esta operacion la que decidió el resultado de los últimos pases, sino el tanteo más en corto que empleó el diestro *empapándole* más con la derecha y tirándose á matar, pese á la mala disposicion de las patas de Larguito. Unica vez en que el lidiador debe afrontar este peligro, porque la misma cobardía del toro no le permite anticipar su arranque. En su segundo nos hemos cerciorado una vez más, del modo como la diosa *Suerte* proteja cada uno de los actos del lidiador cordobés. Ser objeto de una entusiasta ovacion, en vez de ser conducido á la enfermería, es cosa que no pasa sino á los afortunados.

El animal saltó por cima de su adversario sin hacer caso de él; y cuando se revolvió para llevarlo en las astas, Rafael se disponia, puesto de pié, á vengar tan singular ofensa. Cuatro pases bastaron para que Rafael lleno de coraje, se tirara al de Mazpule con una gran estocada, hasta mojarse los mismísimos dedos. ¿Estamos condenados, Sr. Rafael, á no ver en usted estas proezas, sino en los días de competencia ó en aquellos en que un animal á usted ó á su hermano le hacen alguna fechoría? En los quites regular, por no prestarse los toros: dos largas superiores. Su capote, que en otro tiempo era ayuda del compañero, en la hora de matar, permanece ahora plegado al brazo, indiferente, sin movimiento.

¡Por Dios Rafael, que usted ya concluye y otros ahora empiezan! En el toro la *cavidad* no debe empezar por uno mismo, sino por el prójimo.

*Cara-ancha*: No ha estado por cierto este lidiador á la altura de su merecido renombre. El público de Madrid conserva tan buenos recuerdos de él, que todo lo que ejecuta le parece ahora pálido y sin color. Verdad es que los dos toros á él destinados eran dos bueyes del peor lucimiento posible; no obstante esto, deseamos verle con más confianza frente á la cara de las reses, *parar* mucho y *trastear* mejor.

En su primer toro arrancóse á herir de verdad, descomponiéndole la faena el pinchazo en hueso que iba perfectamente señalado. Para evitar el escaso tino de buscar los blandos, es necesario que el matador no engendre el arranque tan *de largo* y con excesiva precipitacion; que á los toros hay que arrimarse, colocar hacia ellos la espada en la direccion de las péndolas y fijarse en ellas al propio tiempo de engendrar la salida.

La pérdida de terreno usurpado por el toro en una de las verónicas obligó al diestro á tomar el olivo; esto debe ser evitado siempre. Pocos quites le hemos visto intentar; durante toda la tarde ha estado flojo, reacio, con muchas ganas de dejar hacer. No comprendemos que esto sea hijo de su voluntad... ¿lo deberemos achacar á aquella conferencia de que en un principio nos ocupamos? ¡Sr. D. José! Usted tiene en su mano volver de nuevo á conquistarse las simpatías de todo el público.

Confie en que en una tarde se le presentará un bicho de escelentes condiciones, lo pasará de capa, como sabe hacerlo, lo quebrará en palos en la misma cabeza, y luego le *meterá el pié* para que le veamos recibir. ¡Ovacion segura! Si su estado de alma responde á una enfermedad; ya le daremos la receta.

*Angel Pastor*: Pasó con desconfianza á su adversario, no habiéndole visto con la serenidad de otras tardes. El mismo defecto que mostró frente á la cara de *Gapiroto* á poco no le hace sufrir otra sensible cogida. La estocada le resultó en su sitio, pero queremos que se cña con más conciencia y alargue el brazo con la vista fija en el morillo del toro.

*Gallo*: Muy bien en los pases dados á su toro: ¡así le queremos ver á usted siempre! Al herir, muy desgraciado; el toro tenia abiertas las patas traseras, y el arranque debía emprenderse con desigualdad.

¡Más aplomo, Sr. D. Fernando al *cuadrar*, y las salidas con la izquierda, *fijas* y seguras!

De los picadores, Juan Fuentes.

De los banderilleros, el Barbi.

La presidencia acertada en el cambio de las suertes. Sentimos, por el contrario, que no haya hecho caso de nuestras anteriores advertencias. Es muy sensible y poco digno del prestigio que merece de la autoridad, que se coloquen todas las tardes á varios agentes de orden público á la probabilidad de una desgracia.

Estudie, pues, la autoridad el medio de evitar la bajada al Circo de los rufianes, sin que para ello honrados padres de familia sufran la indignidad de un público que los hace juego de sus chacotas. Preferimos ver la plaza inundada por los aficionados de última hora, que no ver entre barreras á los representantes de la autoridad heridos en su delicadeza y menospreciada la alta significacion que allí deben ejercer.

Que el señor Presidente no nos dé en el próximo domingo otro triste espectáculo como el de ayer tarde, es en lo que de veras le quedará agradecido

ALEGRÍAS.